

Efectos de presencia en la virtualidad


Perla Zelmanovich

FLACSO Argentina



Presencia - virtualidad - cuerpo - escritura - transferencia

Palabras
Clave

En su ponencia, Marcelo Scotti  hizo referencia al proyecto “Espacio de ficciones, cultura y subjetividad”. Me gustaría retomar esa experiencia para poder darle un marco.


La propuesta de la cual forma parte el espacio de ficciones tiene como foco el trabajo con el malestar en las prácticas educativas, tanto de los/as docentes como de otros/as profesionales –psicólogos/as de equipos de orientación, entre otros–. Al inicio del trabajo en la Diplomatura –una de nuestras instancias de formación– invitamos a cada estudiante a seleccionar una escena del malestar en su práctica profesional, para trabajarla durante todo el recorrido.

Esa invitación ya implica una operación de acercamiento, porque se pondrá en juego algo muy propio. Aquello que nos acerca no es la presencia física, sino una producción que involucra al sujeto y a su subjetividad. Esto nos obliga a preguntarnos de qué se trata la presencia y, más aún, de qué se trata la presencia de un cuerpo. Cuando alguien pone a trabajar su malestar, transmite aquello que le conmueve en su práctica cotidiana, y que involucra necesariamente su cuerpo. Esa conmoción se recrea y se hace presente en el vínculo que se establece con quien cumple la función de tutoría y acompaña el trabajo de cada cursante.

Ese vínculo que va tejiéndose, abrió recientemente para nuestro equipo la pregunta: ¿de qué se trata la presencia en la virtualidad? Partimos de la premisa de que solo podemos advertir la presencia a partir de sus efectos: *efectos de presencia* más allá de las cercanías o lejanías físicas. Esta idea es consistente con la postura teórico-metodológica desde la cual abordamos las propuestas de formación: el Psicoanálisis en una perspectiva transdisciplinaria con las otras Ciencias Sociales. Se basa, centralmente, en una ética de las consecuencias y no de las meras intenciones, ya que estas suelen no armonizar con los efectos buscados. Leemos los efectos a partir de indicios que dan cuenta de movimientos en la posición de cada cursante respecto de su propio malestar. Y en esos efectos está en juego el cuerpo.

Si una de las preguntas para esta mesa es de qué cuerpo hablamos en educación, podemos decir que es un cuerpo producido por el lenguaje (Deleuze, 1989; Foucault, 1987;

Butler, 2002), es un cuerpo hablado e interpretado desde el inicio de la vida de cada sujeto. “El cuerpo biológico se pierde como tal en beneficio del cuerpo socializado por la palabra”, dice Susana Brignoni (2014), profesora de nuestra carrera de especialización, en una de sus clases virtuales. Este es un punto central a partir del cual los seres humanos nos diferenciamos de otras especies. En la propuesta virtual, el lenguaje se pone en juego a través de la escritura, que tiene un papel fundamental a lo largo de todo el proceso. Y eso no es menor, porque en la escritura el cuerpo está presente de una manera muy particular. Siempre que señalamos algo sobre la escritura ajena debemos prestar atención a las posibles resonancias de esa intervención. Cuando tocamos un texto, lo marcamos con un color o hacemos un señalamiento, estamos tocando algo muy propio. Aunque haya distancia física, los cuerpos continúan presentes en los efectos que produce la palabra escrita y en las resonancias que provoca en quien lee y escribe. Registramos esa presencia en la angustia, el alivio o la irritación que se muestra, a veces explícitamente, y otras a través del tono o el tipo de letra, en la demora o en la urgencia con que se produce una respuesta, entre otros indicios.

En su exposición, Ingrid Sarchman  hizo referencia a la *transferencia*, que es una herramienta central para el Psicoanálisis, ya que es un lazo a través del cual transcurren los intercambios y se transfieren representaciones, emociones, y demás producciones subjetivas. Ese lazo no es patrimonio exclusivo de quien se desempeña como psicoanalista –hay efectos de transferencia en todas las relaciones–, solo que, en ese caso, se constituye como una herramienta de trabajo. Ustedes habrán generado –o no– transferencias con lo que dijo cada uno/a de los/as expositores/as de esta mesa. Si están hoy aquí, es porque tienen algún tipo de transferencia con la convocatoria, depositan alguna confianza en esta institución, en el equipo que organiza, en algún/a ponente o comparten un interés con el tema. Que se produzca algún tipo de transferencia es fundamental para que el vínculo se establezca. Solemos trabajar a partir de una afirmación: sin transferencia no hay vínculo educativo, porque el sujeto está presente en aquello que se transfiere. Y esto vale también para el vínculo que se establece en una instancia de formación. Al respecto, otra pregunta central para nuestro equipo es si hay transferencia en la virtualidad y cómo se constituye.

Hoy podemos afirmar que los *efectos de presencia* en la virtualidad son efectos de transferencia. Que “se conecten” o no, no es indicio suficiente para leer qué está en juego en la transferencia. Siempre volvemos a leer los intercambios y los avatares de la producción de cada cursante porque la transferencia, eso que se transfiere, se sustenta en un objeto de trabajo común.

Quiero detenerme en el *objeto* que, en nuestro caso, es el nombre del malestar de cada cursante. Los efectos de transferencia los leemos en los movimientos que advertimos en la posición de quien pone a trabajar ese malestar, y que se plasman en la escritura.

La transferencia es una llave que está al servicio de producir efectos de presencia a través de la escritura, en el vínculo que se establece en la virtualidad. Hay al menos tres cuestiones que se juegan en esa transferencia: *el reconocimiento*, *el deseo* y *el cuerpo*.

El *reconocimiento en la transferencia* implica, de parte de quien asume la tutoría, suponer que del otro lado de la pantalla hay un sujeto que podrá recepcionar nuestra invitación al trabajo, que tiene un saber y una potencialidad. No tenemos certeza de qué es lo que podrá

producir, y de qué trata su saber, pero se parte de esa suposición. No se trata solo de transmitir contenidos en el vacío. Ese reconocimiento es central porque abre la posibilidad de que retorne, a su vez, como reconocimiento de autoridad hacia quien ocupa el lugar de la tutoría.

Cuando conformamos por primera vez el equipo de trabajo que sostiene nuestra propuesta, discutimos qué atributos debía tener quien asumiera la tutoría en un dispositivo virtual y si debía contar con un saber específico sobre los contenidos que se ponen en juego (en este caso, para leer y abordar el malestar desde los aportes del Psicoanálisis). Hoy podemos decir que es central que así sea porque allí se sostiene un posible interés por un objeto de conocimiento común entre cursante y tutor/a. Sin embargo, no es suficiente. Quien lleva adelante la tutoría debe tener disposición para transitar los avatares de la transferencia, para producirla si no está dada de antemano y para intentar redireccionarla cada vez que se produce un detenimiento o aparece un obstáculo. Los efectos de reconocimiento vía el lazo de transferencia se sustentan en dar señales de que hay alguien del otro lado –cada cursante– a quien se le supone algún saber y alguna posibilidad.

El *deseo en la transferencia* se vincula con el objeto de trabajo que está en juego en la relación. En nuestro caso, es la escena del malestar de cada uno/a, es el obstáculo en la práctica y lo que puede producirse a partir del trabajo con ese malestar y con las herramientas del Psicoanálisis. Ahora bien, ese objeto de trabajo no está dado de antemano. Va conformándose a partir de los contenidos que están en juego, y al calor de las propias preguntas y del interés de quien lleva adelante la tutoría. Lo mismo sucede en el caso de los/as cursantes. Allí, el objeto se construye a partir de las preguntas que suscita el malestar y que incitan a una elaboración sobre la práctica a partir de los conceptos que se trabajan en el curso. El deseo en la transferencia se mueve a partir de lo que no hay, que se traduce en las preguntas de las que se parte y en lo que se quiere conquistar. El deseo mueve a la búsqueda a partir de una falta.

Por último, el *cuerpo en la transferencia* se verifica en las resonancias que se producen a partir de los intercambios, al calor de la escritura y de los modos de tratar lo escrito en el vínculo.

Para hacer elocuentes estas ideas quisiera compartir con ustedes algunas de las reflexiones de Yesica Molina (2019) –secretaria académica y tutora del equipo–, que aportan claves muy interesantes para pensar la presencia en la virtualidad. Yesica pone a trabajar dos preguntas: dónde hacemos presencia y de qué se trata la presencia. Para responderlas, hace uso de dos elementos del lenguaje que hacen a la presencia: el signo y el significante. Plantea, entonces, que *hacer signo de presencia* implica representar algo para alguien. En relación con lo que dijimos antes, ese signo de presencia está en el plano del reconocimiento. En cambio, la *presencia significativa* se vincula con el proceso de escritura, en que el sujeto va representándose, va ubicándose a partir del devenir de los significantes. En este caso, sostiene Yesica, se trata de una presencia lectora que recorta ciertos significantes y los pone al servicio de quien escribe, haciendo posible que el sujeto aparezca, que pueda re-presentarse entre las palabras, haciendo circular el deseo.

Esta distinción –entre signo de presencia y presencia significativa– tiene dos consecuencias muy interesantes. Hacer signo de presencia tiene un tipo de relación con el tiempo que requiere de cierta inmediatez. Dar una señal que indique que “aquí estoy” y advertir que

represento algo para alguien que está del otro lado de la pantalla. La presencia significativa, en cambio, que se relaciona con la función lectora, tiene que ver con la diferencia, con los deslizamientos de sentido que van produciéndose en las devoluciones, en los comentarios sobre un escrito. Se trata de otra temporalidad en la que puede haber lugar para la espera. La presencia se desliza entonces de la persona al objeto de interés común.

En su trabajo, Yesica comparte algunos intercambios con una cursante (a quien llamaremos C.) que ilustran los conceptos que estamos tratando. Hemos recreado y sintetizado algunos elementos para preservar la identidad de la cursante, y para facilitar la transmisión en el tiempo del que disponemos. La primera secuencia de intercambios se produce a partir de una consigna que invita a cada cursante a que ubique un punto de partida a partir del cual, como ya señalamos, pueda escribir una escena de su práctica profesional que le genere malestar:

- ▶ 2 de mayo, 17:15 - Asunto: Inquietud
¡Hola, Yesica! Me resulta difícil situar el punto de partida. Tengo muchas situaciones que podrían ser representativas de problemáticas que me agobian en mi quehacer profesional. Pero lo que me pasa es otra cosa (*y continúa presentando una multiplicidad de dificultades*)
¡Espero tu respuesta! Desde ya, muchas gracias (...).
- ▶ Re: 2 de mayo, 19:05 - Asunto: Inquietud
Hola, C. Podés ubicar ese “agobio” como punto de partida (...) podés narrar una de esas situaciones agobiantes que me relatás, describirla con los personajes y sus dichos, y delimitar sus dimensiones junto con algunas preguntas. ¡Vamos por ahí!
- ▶ Re: 3 de Mayo, 20.10 - Asunto: Inquietud
¡Hola, Yesica! Como tal vez hayas visto, envié el trabajo (...) Quizás deba hacerle algunos retoques. ¿Espero a que lo leas para hacerlo? ¡Un abrazo!
- ▶ Re: 4 de Mayo, 10.20 - Asunto: Inquietud
¡Hola! Sí, espera que lo lea y luego conversamos. ¡Estoy a full con las lecturas! Besos.

La segunda secuencia de intercambios se realiza luego de que la tutora lee el escrito de la cursante y se lo envía con comentarios:

- ▶ 30 de junio, 17:59 - Asunto: Trabajando en la entrega
¡Hola, Yesica! Estoy trabajando en la segunda entrega, aunque con bastante dificultad. Creo que entiendo la consigna, pero leo y releo y sigo bastante trabada a la hora de pulir lo escrito a la luz de la dimensión subjetiva. Igualmente deseo (e intentaré) enviar la entrega a la mayor brevedad. Algo pasa con la escena que escribí, pero, fundamentalmente, con tus comentarios: algo están tocando, han dado en el clavo de algún meollo, porque lo leo de corrido y me produce tremenda angustia (con lágrimas y todo). (...) Bueno, gracias por ayudarme a desenredar semejante madeja. ¡Un abrazo!
- ▶ Re: 30 de junio, 19:49 -Trabajando en la entrega
Tomate el tiempo que la escritura lleve para desenredar el meollo. Comenzá por donde te resulte más claro. Quizá, una entrada al caso pueda ser comenzar a leer la dimensión subjetiva haciendo foco en L. (...). Te envío un par de textos que pueden ayudar.
- ▶ Re: 18 de julio, 17:32 -Trabajando en la entrega

Querida Yesica: Te cuento que los textos que me enviaste me resultaron súper valiosos y son de muchísima ayuda. ¡Infinitas gracias! (por los textos y por tu calidez, no deja de sorprenderme cómo una tutoría virtual, mediada por la PC, puede sentirse tan cercana y humana. ¡Gracias!).

Creo que estas secuencias son muy elocuentes respecto a cómo la presencia se pone en juego en la transferencia entre tutora y cursante, en la que aparecen el reconocimiento, el deseo y el cuerpo, mediadas por signos y significantes a través de la escritura.

Referencias

- BRIGNONI, Susana (2014): "Acerca de los cuerpos. El orden simbólico, la educación y los cuerpos en la época". *Clase 12, Seminario III, Especialización: Psicoanálisis y prácticas socioeducativas*. FLACSO Argentina. Disponible en: flacso.org.ar/flacso-virtual
- BUTLER, Judith (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- DELEUZE, Gilles (1989): *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, Michel (1987): *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo veintiuno.
- MOLINA, Yesica (2019): "La educación a distancia y la presencia en la función tutoría: signos y significantes bajo transferencia", en: *INFEIES - RM Revista Multimedia*, 8 (8) [En prensa].